

Procesos Psicológicos y Sociales Vol. 6 Año 2010 No. 1 y 2

INVESTIGACIÓN

UNA MIRADA INVESTIGATIVA DESDE LA TERAPIA NARRATIVA: LA RE-AUTORIA DE LA MIGRACIÓN COLOMBIANA

Marcela Polanco Bejarano
polanco@nova.edu

RESUMEN

Esta investigación ofrece una nueva mirada al estudio de la migración desde el enfoque de la Terapia narrativa. La autora explora la re-autoría de la colombianidad desde el territorio de la diáspora, específicamente en el Sur de la Florida. Las propuestas teóricas de la Terapia narrativa se adoptan como escenario conceptual y metodológico. Igualmente, la autora toma una postura autoetnográfica como mujer colombiana migrante. Las implicaciones colonizadoras de la práctica investigativa se discuten. Los resultados se presentan como tramas: El oportunismo, la colombianización de los colombianos, y la hibridad entre lo colombiano y lo norte americano. Estas se abarcan en términos de reinención de significado de la colombianidad, hacia su fortalecimiento y expresión. La discusión presenta un ropaje teórico sobre la autoría local del sentido *macondiano* de la colombianidad con miras a su robustecimiento, ampliando el cuerpo de comprensión de la migración internacional.

Palabras claves: Autoetnografía, migración internacional, Terapia narrativa.

ABSTRACT

This research offers a new look into the study of migration from a Narrative Therapy approach. The author explores the re-authoring of a sense of Colombianity from the territory of the diaspora, specifically in South Florida. The theoretical bets of Narrative Therapy are adopted as the conceptualization and

methodological scenarios. Also, the author adopts an autoethnographic posture as a Colombian, woman immigrant. The colonizing implications of research practices are discussed. The results are presented as narrative plots: The opportunism; the colombianization of Colombians; and the hybrid between Colombian-ness and North American-ness. These are approach in terms of the reinvention of meaning about Colombianity toward its strengthening and expression. The discussion presents a theoretical understanding of international migration from a thicker and wider understanding of the meaning of Colombianity called by the author as *macondiana*.

Key words: Autoethnography, international migration, narrative therapy.

I. INTRODUCCIÓN

En Febrero del año 2000 comenzó para mi lo que hoy en día llamo “una aventura de vida.” Con pinta ingenua, tome la decisión de migrar de Colombia hacia Estados Unidos. Además del anhelo por el cambio y de tenerle muchas ganas a lo diferente, no tenía la mas minima idea de qué futuro me iba a forjar, bajo qué circunstancias, o en qué lugar. Con bastante ingenuidad entre manos, llegue a un territorio que aunque familiar en principio por aquello de la “influencia gringa” en Colombia, era más bien un entorno extraño. A los 26 años de edad, esta aventura se tornó en una expedición de descubrimiento del significado de ser mujer colombiana en territorio que, poco a poco, se volvió propio.

Este trabajo ofreció un escenario riguroso para sacar a la luz los significados particulares de la identidad Colombiana, o la Colombianidad de mujeres y hombres quienes emigramos de Colombia hacia Estados Unidos. Mi propósito fue el de contribuir a la extensión de las comprensiones actuales del fenómeno de la migración otorgando principal autoría a quienes vivimos la experiencia.

II. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Este trabajo responde a la preocupación sobre la limitada comprensión de los actuales marcos teóricos de las aproximaciones hacia la migración internacional. Tras una revisión de los estudios disponibles acerca de la migración, encontré que la comprensión de la migración esta delimitada por sus implicaciones políticas y económicas. Uno de estos estudios fue adelantado por los autores Collier y Gamarra (2001) quienes se enfocaron en la diáspora colombiana en el sur de la Florida adoptando una mirada primordialmente desde el país receptor y el impacto económico que los inmigrantes tienen en esta región. Ellos resaltaron la importancia de la preparación del país receptor para la llegada de más inmigrantes provenientes de países como Colombia.

Otros estudios abarcan la migración colombiana desde la perspectiva del Estado Colombiano y su posición frente a la población nacional residente en países extranjeros (Guarnizo, 2004). Guarnizo resalta el desarrollo de cambios constitucionales y de derechos como ciudadanos/as fuera de territorio Colombiano. En la misma línea, otros documentos se han hecho públicos en relación con el desarrollo de programas gubernamentales tales como Conexión Colombia y Colombia nos Une (Collier y Gamarra, 2001; Guarnizo, 2004) como mecanismos de soporte a ciudadanos en el exterior.

Uno de los pocos estudios disponibles que parecieran haber adelantado investigaciones con una orientación de interés social es el de los autores Palacio y Gosling, (1997). Ellos estudiaron el efecto de la imagen positiva o negativa de Colombia sobre la identidad social de inmigrantes colombianos en Paris. Estos autores revelaron el impacto de la connotación negativa del país en los medios de comunicación sobre el desarrollo de la identidad social de los Colombianos/as en relación con la identidad de la población francesa. Por la misma línea, Yudice (2005) adelantó un estudio sobre la identidad de migrantes frente al proceso de aculturación en el país receptor. Este autor hace referencia al debilitamiento de la identidad nacional frente a la identidad cultural del país nuevo contribuyendo al desarrollo de una identidad de latinos Estadounidenses.

Si bien estos estudios han contribuido significativamente a la comprensión y desarrollo del proceso migratorio, también hacen latente la necesidad de estudios alternativos que se sumen a sus consideraciones Políticas y económicas. Este estudio responde a esta necesidad a través de la exploración del significado de la Colombianidad a partir de la experiencia migratoria.

III. LA DIÁSPORA COLOMBIANA

Al hacer una revisión histórica sobre lo que ha sido el proceso de la migración Colombiana, al parecer los aspectos situacionales que subyacen a la decisión de miles de mujeres y hombres Colombianos de salir del país, en búsqueda de otras alternativas de vida, están enmarcados dentro de la situación social del país. La literatura indica que Colombia ha venido enfrentando el conflicto armado más antiguo en relación con otros países en el continente Americano (Eguiguren, 2004). Si bien este conflicto armado pareciera tomar diferentes formas a través de los años, el efecto que éste ha tenido en la sociedad civil no parece cambiar.

La migración viene siendo uno de esos efectos tanto a nivel nacional, en el caso de los millones de hombres y mujeres desplazados, como a nivel internacional, en el caso de millones de hombres y mujeres que han migrando a Estados Unidos, Europa o Latino América principalmente. Se estima que 5 millones de hombres y mujeres colombianos se encuentran radicados en el exterior, y unos 3 millones están internamente desplazados (Narvéez Tulcán, 2006); estos datos ponen a Colombia en un segundo lugar en cuanto a la población de desplazados, seguido de Sudán (Human Rights Watch, 2006).

El desplazamiento, entendido por Eguiguren (2004) como el traspaso de fronteras internas al país huyendo de la violencia y convirtiéndose en un “refugiado de hecho”, se ha desarrollado durante la última década en promedio entre 300 mil y 350 mil personas por año. Al final del año 2002, 2.914.853 personas han sido desplazadas desde 1985 (Eguiguren, 2004). Esto ha contribuido a un cambio importante en la configuración social y demográfica del país. Ha desintegrado

grupos étnicos e intensificado formas de presión y control por parte de los actores del conflicto armado sobre la población civil, principalmente en la cuarta parte de los municipios del país. Igualmente, se le atribuye a la radicalización del conflicto armado el aumento diario de migraciones forzadas hacia los países fronterizos especialmente a Ecuador, Panamá y Venezuela a donde los colombianos y colombianas llegan en búsqueda de protección internacional. De acuerdo con las estadísticas del DANE (Narváez Tulcán, 2006), si bien Venezuela fue en algún momento el país receptor de considerable número de inmigrantes colombianos y colombianas, en los últimos años esta migración se ha diversificado a otros países como Ecuador, Costa Rica, Canadá y Europa occidental especialmente España.

A. La migración a Estados Unidos

La migración se puede entender como parte de un proceso de globalización mundial a través del cual el acceso a otros territorios se hace más asequible, intensificando la migración masiva del sur hacia el norte. Guarnizo (2004) escribió; "...el sur empobrecido envía proporciones significativas de su masa laboral al norte enriquecido, que demanda, ávidamente, su fuerza de trabajo a bajo costo y con mínimos derechos." (p. 83) Las condiciones dadas por la globalización entremezclada con las condiciones internas de Colombia, parecieran contribuir a la diáspora colombiana.

Los estudios que abarcan la migración de Colombianos/as particularmente hacia Estados Unidos, organizan el desarrollo del proceso migratorio en tres olas que se interrelacionan (Collier y Gamarra, 2001). Estas tres olas están caracterizadas por los diferentes momentos históricos sociopolíticos y económicos del país a partir de los cuales la migración se toma como una opción de respuesta a la realidad sociopolítica. La primera, corresponde primordialmente a El Bogotazo, evento que surge a partir del asesinato del candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán. La segunda, a la guerra del narcotráfico; y la tercera, a las dificultades socioeconómicas de desempleo. Más recientemente se ha venido hablando del retorno a Colombia a partir de las dificultades económicas por las que actualmente

esta atravesando Estados Unidos y el relativo avance de Colombia a partir de la presidencia de Álvaro Uribe.

B. La Terapia narrativa y la re-autoría

El concepto de la re-autoría, tomado del marco conceptual de la terapia narrativa, ofrece un contexto de comprensión a partir del cual el/la migrante retoma la palabra para ofrecer un relato sobre sus vivencias particulares. La re-autoría en este estudio ilumina una comprensión de la migración desde lo local e idiosincrásico. El trabajo de la TERAPIA NARRATIVA privilegia las experiencias locales sobre cualquier otro tipo de clasificación con pretensiones de legitimación de la sabiduría local tales como diagnósticos o clasificaciones (White y Epston, 1990). Esta aproximación teórica se sostiene del supuesto de que las personas arreglan sus experiencias de vida dentro de un marco interpretativo de inteligibilidad a través del cual ganan significado (White & Epston, 1990). Este marco de inteligibilidad tiene lugar a través *cuentos* de vida que las personas *cuentan* sobre sus vidas. Estos cuentos pertenecen al ámbito lingüístico y están organizados a través de una secuencia de crónicas entrelazadas por tramas. Es a través de ellos que construimos y des-construimos el significado que las personas le otorgan a sus proyectos de identidad.

La terapia narrativa ofrece un contexto para las personas “re-autoriarse”—“biografiarse,” “reinvertarse” e “historiarse.” A través de la re-autoría las personas se adentran en sus propios cuentos de vida, para ganar autoría de ellos (White y Epston, 1990). Esto permite que la persona gane un sentido de agencia en tanto se abre la posibilidad para la persona ser artesana de su propia vida y sus relaciones. La práctica de la re-autoría, como la define White (2007), considera dos escenarios para la mejor comprensión de las actividades de construcción de significado implicadas en el diario vivir de las personas (Bruner, 1986). Una de ellas es la escena de la acción y la otra es la de la identidad. La escena de acción se refiere al material “orgánico” de las vivencias de la persona, es decir, desde las experiencias mismas y no desde las comprensiones discursivas. Este material

“organico” es utilizado para la composición de los cuentos organizados cronológicamente para dar forma a la trama.

La escena de la identidad, de acuerdo con White, (2007), se refiere a lo que las personas involucradas en la acción saben, piensan, sienten, o no saben, no piensan, o no sienten. Bruner (1986) se refiere a esto último como el significado que surge a partir de las deducciones acerca de las intenciones o propósitos que dan forma al sentido de identidad de las personas. Desde esta perspectiva, la terapia narrativa considera la identidad como un acto intencional, siempre inconcluso y sujeto a edición. Esta comprensión le otorga un carácter de autora a la persona a partir del cual es posible mediar con el significado que le otorga a su vida. Esto implica que la identidad no es una noción intrapsíquica como se abarca desde las perspectivas psicológicas.

Bien sea en los relatos de los cuentos de la escena de acción o de la identidad, siempre hay cabos sueltos o mas “tela para cortar.” La re-autoría propone atar cabos. Esta practica los entreteje en un cuento de vida a través del cual se le invita a la persona a traer a cuento experiencias vividas que contribuyan a la construcción de significados sostenibles de vida, más robustos, resonantes, y consistentes con lo que las personas intencionalmente, definen como conclusiones valiosas acerca de su identidad (White, 2007). La terapia narrativa parte del supuesto de que hay cuentos de vida preferidos que se pierden bajo la sombra de discursos sociales dominantes. Las conversaciones de re-autoría proveen el contexto para la generación de conclusiones de identidad en contraposición a aquellas bajo el dominio de discursos dominantes (White, 2007).

El proyecto de la identidad se puede abordar en términos de conclusiones a las cuales las personas llegan en cuanto al significado que se le otorga a experiencias particulares vividas por ellas mismas. A estas conclusiones se llegan partiendo de la reflexión sobre las experiencias y sobre los temas dentro de los cuales estas experiencias han sido parte, afectando la manera en que las personas le dan forma a sus vidas. No se trata de cosas concretas, motivos, o necesidades lo que conforma el proyecto de identidad de las personas, sino las conclusiones que se

dibujan, socialmente construidas, sobre estas cosas concretas (White, 2007). Las pautas de acción de las personas son contingentes a las maneras en que las personas se construyen socialmente sin forma de trascender a estas construcciones en búsqueda de una esencia real (Gergen, 1991).

La re-autoría se refiere al proceso continuo en que la persona, como autora de su propia vida, entra en revisión de los significados que le otorga a los eventos enraizados social, relacional e históricamente y que afectan las conclusiones acerca de su proyecto de identidad. De acuerdo con García Canclini (1995), “la identidad es una construcción que se relata.” (p. 107) Este autor señala que si bien la identidad se definía en términos territoriales localizando un área geográfica con sus hábitos y gustos comunes, como los modos de hablar y de vestir los cuales distinguen una identidad de la otra, hoy en día, tras los fenómenos de la globalización y transnacionalismo, atribuir connotaciones territoriales a su definición sería una reducción.

Es importante señalar la diversidad de identidades que surgen a partir de contextos en los cuales la homogeneidad es contrarrestada por la diversidad de “repertorios artísticos y medios comunicacionales que contribuyen a reelaborar las identidades.” (García Canclini, 1995, p. 114) Este mismo autor continúa:

“...la identidad es una construcción, pero el relato artístico, folclórico y comunicacional que la constituye se realiza y se transforma en relación con condiciones socio históricas no reductibles a la puesta en escena. La identidad es teatro y es política, es actuación y acción” (p.114).

Desde esta perspectiva la colombianidad como el proyecto de identidad de quienes provienen de territorio colombiano, pero ahora fuera de éste territorio, incluye en su definición las nuevas experiencias que el nuevo país ofrece a los migrantes. La colombianidad se desterritorializa y diversifica en tanto su re-autoría incluye inter-culturalidad. De acuerdo con García Canclini, la inter-culturalidad se refiere no solamente a las diferencias entre culturas, pero a las desigualdades de quienes se apropian de elementos de varias culturas y sociedades combinando sus tradiciones, desarrollando otras nuevas a partir de esta combinación. Como

bien lo dice este autor, “nuestra identidad no puede definirse ya por la pertenencia exclusiva a una comunidad nacional...[como] objeto de estudio...[ya que incluye] la hibridación.” (p.109)

El estudio de la re-autoría de la colombianidad busca sacar a la luz la coexistencia de nuevos significados de lo que es ser colombiano en territorio nuevo, remodelando la cultura nacional en la medida en que nuevas tradiciones se incorporan a partir de las experiencias de la diáspora. La colombianidad entonces se ‘desfolcloriza’, para refolclorizarse desde lo nuevo y esta investigación busca sacar esta refolclorización a la luz a partir de la cual nuevas redes sociales sean posibles.

IV. METODOLOGÍA

A. Descolonización de metodologías

Antes de discutir el marco metodológico de este estudio, considero que es importante revelar la historia y tradición de la práctica investigativa, y situar este estudio en una tradición distinta. Los orígenes de la investigación se remontan al imperialismo y al colonialismo Europeo con una larga historia de clasificación y representación del conocimiento indígena en Occidente, en tanto utiliza métodos tradicionales a partir de los cuales se interpretan y revisten significados y juicios sobre grupos indígenas. Estas interpretaciones fueron luego utilizadas para la comprensión y trato hacia la población indígena (Smith, 1999) y posteriormente para su denigración y deshumanización. Como resultado, la experiencia investigativa, para muchos, ha sido una de dominación, expresada en los ideales patriarcales. Smith (1999) describe varios aspectos del conocimiento investigativo Occidental que posicionan la historia como soporte de las ideas colonizadoras e imperialistas de la investigación. Algunos de estos aspectos se refieren al carácter totalizador de los discursos históricos basado en el presupuesto de que es posible y deseable incluir todo conocimiento dentro de un todo coherente, y subraya subsecuentemente prácticas de clasificación y selección estableciendo qué cuenta como historia o y qué no. Desde esta perspectiva la historia se considera como

inocente en tanto los hechos conocidos hablan por si mismos sin ninguna construcción por parte del historiador ya que es una realidad objetiva y el historiador es una entidad separada de la realidad y su papel es de reportar acerca de esta objetividad.

El imperialismo provee propósitos a través de los cuales los conceptos de lo que cuenta como válido pueden ser aplicados sistemáticamente como formas de clasificación. En conjunto con el poder imperial y con la ideas de lo científico, esta clasificación de sistemas viene a dar forma a las relaciones entre los poderes imperiales y las sociedades indígenas (Smith, 1999). Esto ha resultado en ideas que privilegian lo Occidental como fundamentales, y como las únicas que tienen sentido en el mundo con relación a lo que es la realidad, y la manera de ser del ser humano. Estos son los criterios que legitimizan la investigación dentro de este marco de comprensión.

Como Smith (1999) plantea:

...las metodologías y métodos de investigación, las teorías que la informan, las preguntas a partir de la cual se generan y el estilo de escritura utilizado, deben ser todos actos importantes los cuales necesitan ser considerados cautelosamente y críticamente antes de ser aplicados. En otras palabras, necesitan ser descolonizados. La descolonización, sin embargo, no significa, y no ha significado, un rechazo total de toda teoría o investigación o conocimiento Occidental. Mejor aún, se trata de centrar nuestra inquietud investigativa y la mirada del mundo y luego llegar a conocer y entender la teoría e investigación como nuestras propias perspectivas y con nuestros propios propósitos (p.39).

Para contrarrestar estas prácticas tradicionales, como investigadora, comprometo este estudio con procesos de descolonización a través del desarrollo de un conocimiento más crítico de los supuestos subrayados, motivaciones, y valores que informan las prácticas de investigación. Smith (1999) sugiere que las ideas y prácticas del postmodernismo en la investigación crean espacios para la multiplicidad de posibles realidades y múltiples discursos, aunque sean contradictorios, sobre el pasado de diversas comunidades. El postmodernismo

contribuye a la apertura hacia conocimientos alternativos que pueden formar la base de maneras alternativas de hacer las cosas incluyendo la multiplicidad, ambigüedad y complejidad (Lather, 1991).

B. Autoetnografía

La postura de la autora estuvo enmarcada dentro de la perspectiva de la autoetnografía. En la autoetnografía, la etnografía y la autobiografía se intersectan. La autoetnografía se refiere a un género de escritura e investigación como una mezcla entre escritura etnográfica y autobiográfica que incorpora elementos de la propia experiencia del investigador/a al escribir sobre la vida de otros (Scout-Hoy, 2002). Es una forma de narrativa que posiciona al si mismo dentro de contexto social (Reed-Danahay, 1997). La autoetnografía es una palabra que describe método y texto. Para propósitos de esta investigación, se adoptó como una posición de la investigadora en tanto sus realidades, como mujer colombiana inmigrante residente en el Sur de la Florida, están inmersas dentro de los mismos intereses que motivaron esta exploración.

Desde la perspectiva autoetnográfica, el autoetnografo/a cumple un rol dual en tanto cruza las fronteras (Reed-Danahay, 1997) de la identidad de quién estudia y sobre quién se esta estudiado. Esta perspectiva abre nuevas posibilidades de documentar la vida social a través del ser mismo del investigador o investigadora, en vez de separarse de él. De acuerdo con Ellis y Bochner (2000) en el proceso de acercarse o alejarse, o de entrar o salir de las distinciones entre lo personal y lo cultural se tornan borrosas, algunas veces mas allá de la misma distinción o reconocimiento. La voz en los textos autoetnográficos esta entrelazada con la voz de la cultura, la voz de la colectividad, revelando el carácter relacional, social e histórico de la narrativa autoetnográfica. En primer plano, la noción de la autoetnografía tiene una naturaleza múltiple y relacional del si mismo investigador abriendo maneras alternas de escribir acerca de la vida social. La perspectiva dual de la autoetnografía esta, mejor aún, substituida por la multiplicidad y cambio de identidades (Ellis y Bochner, 2000).

C. Soportes Epistemológicos: El Socioconstruccionismo

Los fundamentos epistemológicos sobre los cuales se encuentra enraizada esta investigación están enmarcados dentro del socio-construccionismo, lo cual, de acuerdo con Freedman y Combs (1996) establece que

...sociedades construyen “lentes” a través de los cuales sus miembros interpretan el mundo. Las realidades que cada uno de nosotros toma por hecho son aquellas que nos han rodeado desde el nacimiento por nuestras sociedades. Estas realidades nos proveen de creencias, prácticas, palabras, y experiencias a partir de las cuales creamos nuestras vidas, o, como diríamos desde el jergón postmoderno, “nos constituimos a nosotros mismos” (p.16)

De esta manera, al participar en encuentros sociales, perpetuamos o transformamos nuestra realidad a través de conversaciones y comportamientos que conforman o difieren de aquellos aceptados por el marco general de la sociedad. Es a través de estos rituales sociales por ejemplo, creencias, leyes, tradiciones y lenguajes que conocemos y nos volvemos nosotros mismos. Estos rituales dan forma a nuestro desarrollo y experiencias de tal forma que “las personas, juntas, construyen sus realidades a lo largo del tiempo” (Friedman y Combs, 1996, p. 23). Consecuentemente, las realidades son construidas a través del lenguaje.

En tanto las personas conversen en lenguaje, sus interacciones les permitirán compartir sus mundos. El lenguaje construye “aspectos específicos de la realidad en su propia forma” (Kvale, 1996, p.21) a la vez que las personas comparten significados representados por el lenguaje. Las personas en cada cultura construyen experiencias en términos de categorías proveídas por su propio sistema lingüístico, aceptando así una realidad que ha sido filtrada a través del lenguaje (Anderson, 1995). Por lo tanto, la comprensión de la realidad es limitada por el conocimiento del sistema lingüístico de la persona, y por la habilidad de utilizar este sistema en negociación con significados con otras personas y

comunidades. Un cambio en el lenguaje produce cambio en cómo la persona vivencia la realidad.

En este contexto, la realidad está organizada y mantenida a través de narrativas (Freedman y Combs, 1996). Esta narrativa es algo más que simplemente comunicar información, es una narrativa comunitaria que contribuye a mantener los valores y el orden social de esa comunidad (Kvale 1995). Por lo tanto, nuestra experiencia con la sociedad está determinada por los significados comunicados a través de cuentos o historias que contamos y oímos ya que nuestras experiencias y significados están contruidos por esos cuentos, como se mencionó anteriormente bajo el narrativismo.

Debido a la connotación construccionista de la experiencia, no hay por lo tanto verdades esenciales (Freedman y Combs, 1996). Las personas negocian significados en la creación de sus vidas y experiencias vividas en el mundo con los otros. Esto significa que un grupo de creencias no es más válido que otro. Esto no descarta sin embargo una posición ética que apoya la adopción de una perspectiva contra la marginalización y opresión de personas y culturas. Desde el socioconstruccionismo, el ser de las personas se vuelve un medio para la cultura y su lenguaje (Kvale, 1995). Esto identifica a la persona como negociador de conocimiento sobre su cultura entre el sí mismo y la sociedad, y su contribución es entendida como expresión de la cultura en vez de ser un logro personal. De acuerdo con Anderson (1995), no hay un ser verdadero, no hay un ser aparte de su contexto. De acuerdo con Gergen (1995), el ser es identificado como un "plástico maleable", transformado por las circunstancias sociales. Por la misma línea, Freedman y Combs (1996), definen el ser no como una entidad esencial, preordenada, central sino algo que se constituye en relación con otros.

Así, es de gran importancia que el método investigativo que provee los medios para el desarrollo de esta investigación sean congruentes con mis valores profesionales y personales, siendo el enfoque investigativo narrativo el que entrelaza estos dos aspectos.

D. La terapia narrativa como enfoque metodológico

En la preparación de investigar acerca de la colombianidad, entendida como el sentido de identidad vivido por colombianos y colombianas, el socioconstruccionismo provee un marco epistemológico que arroja una dirección hacia qué enfoques teóricos pueden ser adoptados por la investigadora para abarcar este estudio. La terapia narrativa como método investigativo provee muchas oportunidades para desarrollar medios creativos tanto para escuchar como para responder frente a la información construida a partir del estudio. La estrategia de entrevista y herramienta de análisis tomadas de la terapia narrativa fueron adoptadas como metodología investigativa en este estudio.

La terapia narrativa como metodología investigativa, en el sentido amplio de la palabra, se refiere a la investigación que utiliza y analiza material narrativo (Lieblich et al, 1998; Mishler, 1999). La investigación narrativa puede ser utilizada en varias maneras de exploración. En este estudio se utiliza desde la perspectiva de la investigación en tanto encaja claramente con la pregunta investigativa y apunta a facilitar la resucitación de cuentos sobre las experiencias migratorias locales y vividas de los participantes, como miembros de un grupo cultural particular, colombianos y colombianas quienes viven actualmente en el Sur de la Florida. Ya que las narrativas proveen acceso a la identidad de las personas, (Lieblich, 1998), es una metodología relevante frente al propósito de la exploración de la re-autoría de la colombianidad, y como una orientación coherente para este proyecto. De esta manera, este estudio parte de una curiosidad orientadora clara, más no de una hipótesis a priori a corroborar o descartar. Esta forma de investigación no depende de su replicabilidad de resultados (Lieblich, 1998) pero se apoya en una rigurosa revisión y corroboración con los participantes por parte de la investigadora.

Este enfoque se apoya en dos principales supuestos teóricos, uno que define el proceso como dialógico, y el otro entiende las narrativas como actos sociales (Mishler, 1999). Los cuentos de las personas son co-construidos en el proceso de las conversaciones investigativas, construidos por los participantes en el proceso

del relato de sus cuentos en conexión con contextos sociales y culturales y en colaboración con la investigadora. En este proceso, es importante dar cabida a interjuegos complejos de múltiples tramas, algunas veces inconsistentes (Mishler, 1999). Esto crea la posibilidad de que la investigadora pueda ver tanto el cambio como la continuidad en el curso de las conversaciones investigativas co-construyendo sentido sobre cuentos, discursos, historia y trama con los participantes. Esto ocurre principalmente entre la colaboración entre la investigadora, el texto (Mishler, 1999) y los participantes. En el proceso de buscar coherencia, las narrativas de la investigadora deben encontrar nuevas maneras de mantener el entendimiento de la colombianidad como un concepto relacional y cultural.

La metodología de conversaciones investigativas de la terapia narrativa se basan en el trabajo de White y Epston (1990). Estos autores, proponen la utilización de mapas investigativos organizados a través de tipos de preguntas que mueven la conversación hacia territorios particulares de las experiencias de las personas en relación con su identidad. Estos son los mapas de “externalización,” “re-autoría,” “re-membresia,” y “eventos extraordinarios” (White, 2007). Estos mapas proveen un tipo de exploración que pregunta por las experiencias vividas en formas que conectan lo cultural y lo histórico (Ellis & Flaherty, 1992). Por lo tanto, desde una perspectiva postestructuralista, el cuento de la persona es constituido en el momento de la conversación investigativa mediante la posición tomada por cada participante en relación con los cuentos relatados (Lieblich, et. al., 1998). Esto permite la exploración de los compromisos, creencias, valores, esperanzas y sueños de las personas sobre cómo viven sus vidas y sus experiencias a través del tiempo.

En este contexto la investigadora invita a las personas a salirse del pensamiento dual y a entrar a una comprensión alternativa, nombrando experiencias que toman forma en sus relatos generando tramas de cuentos. Estos cuentos subsecuentemente pueden reflejar, como dice Mishler (1999), descripciones de continuidad o cambio, influenciadas por la cultura y las experiencias migratorias dentro de las particularidades de la colombianidad y la americanidad. Estos

factores complejos y entrelazados contribuyen a la construcción particular de experiencias vividas organizadas en tramas a través de las cuales es posible para los participantes dar significado a sus vidas y a la colombianidad.

Los cuentos toman forma a partir de nuestras experiencias vividas, y dan forma a las experiencias vividas por medio del acto de contar y re-contar dentro de diferentes contextos a lo largo del tiempo (Lieblish, et. al., 1998; Morgan, 2000; White y Epston, 1990). En este sentido, los cuentos son nuestras identidades, creadas contadas, revisadas, y recontadas a lo largo de la vida; consecuentemente, los cuentos de vida pueden proveer a la investigación la clave para descubrir la identidad y comprenderla, como una construcción narrativa (Lieblish, 1998). Los cuentos que las personas cuentan reflejan verdades mas amplias en tanto son descritas como expresiones de subjetividad y pueden contener verdades contradictorias. Por lo tanto, la documentación narrativa es caracterizada por la atención a la cultura, relaciones de poder, y la imaginación individual y colectiva.

No hay una herramienta más elegante para describir la condición humana que la narrativa personal. Personas y comunidades ordinarias, que viven ordinariamente entrelazan memorias y experiencias y les otorgan el significado que tiene para ellas. Estos cuentos son complejos, a veces acerca de mundos que inclusive pueden ya no existir. Ellos expresan modos de pensamiento y cultura usualmente diferente del nuestro y un reto a su fácil comprensión. Sin embargo, estos cuentos son también familiares. Es justamente esta tensión y lo identificable en la transformación sin fin lo que tiene valor desde las narrativas personales, en tanto revelan las complejidades y paradojas de la vida humana. De esta forma, tanto en la investigación como en la cuentería hay más de una persona involucrada en la formulación de los significados de vida. El investigador ayuda a dar forma a la vida del cuento en tanto las ideas de la persona y la cultura se ven reflejadas en sus relatos.

E. Análisis Narrativo

El análisis narrativo se acoge a la diversidad y complejidad propia de los cuentos de vida de las personas, en este caso, en relación a su experiencia migratoria. Este tipo de análisis se desprende de pretensiones de clasificación o generalización. De acuerdo con Riessman (1993), el análisis narrativo tiene como propósito enfocar el lente hacia cómo las personas atribuyen orden y flujo a los cuentos en el proceso del relato de sus experiencias vivida para dar sentido y significado a esos eventos y acciones. Este enfoque examina los cuentos de vida desde una mirada contextual lingüística y cultural. Su objetivo principal, como describe Riessman, es de abrir formas alternas de contar cuentos. Dentro de este análisis narrativo, en este estudio se adoptó una mirada holística a partir de la cual las voces individuales se tornan borrosas bajo la voz de la colectividad a partir de tramas que capturen las voces personales. A través del análisis narrativo se busca documentar categorías relacionadas con la construcción del sentido otorgado a la colombianidad. Estas categorías son definidas en términos de tramas que componen la secuencia cronológica de eventos, reconociendo que han sido tramas posibles de construir a partir del tipo de preguntas y reflexiones dentro de las entrevistas.

E. Método

Para seleccionar a los participantes se utilizaron técnicas de selección al azar propias de la investigación con carácter cualitativo (Rossman & Rallis, 2003). Los participantes se limitaron a aquellos colombianos y colombianas quienes inmigraron a Estados Unidos, específicamente al Sur de la Florida en los condados de Miami Dade, Broward y West Palm Beach. La intención de esta investigadora en mantener participantes de las tres olas responde a la importancia del contexto histórico en la experiencia migratoria. Si bien el género de los participantes puede ser una variable de consideración, esto no fue tomado en cuenta para la selección, pero podría ser de interés para posteriores estudios.

El método primario para la recolección de datos fue a través de las conversaciones de re-autoría cara a cara con el grupo de participantes. Estos

fueron un grupo de 4 mujeres y 2 hombres. Todos migraron de Colombia dentro de las tres olas migratorias; algunos de ellos migraron 30 años atrás y los más recientes, cuatro años atrás. Los participantes provinieron de diferentes ciudades de Colombia como Cali, Cartagena y Bogotá. Todos eran residentes de la Florida con estatus migratorio legal; únicamente dos de los participantes eran ciudadanos norteamericanos.

En esta situación de entrevista se entiende que el conocimiento surge como producción que tiene lugar a partir de la conversación entre la investigadora y los participantes (Kvale, 1996, p. 296.) Este conocimiento tiene un significado interrelacional de tal manera que este no le pertenece a los participantes, ni a la investigadora, sino a la conversación misma (Gadamer, 1995.) Es una construcción de significado conjunta a partir de cómo se formulan las preguntas por parte de la investigadora, y cómo se selecciona la información escuchada para reconstruirla a partir de preguntas subsecuentes.

Dentro de la entrevista de la práctica de la re-autoría el significado se desarrolla contextualmente entre los participantes y la investigadora buscando asimetría de poder (Mishler, 1986). Las entrevistas siguieron el mapa narrativo de la re-autoría (White, 2007). Este mapa consiste en la exploración cronológica de la historia remota y reciente de las particularidades concernientes a la migración. La exploración se lleva a cabo a través de preguntas con respecto al escenario de la acción de la decisión y actuación de la migración. Con base en los recuentos de las personas sobre estas acciones, posteriores preguntas se ofrecen en relación al escenario de la identidad en cuanto al significado de las mismas en conexión con su sentido de identidad como colombianos y colombianas formados por a lo que ellos le dan valor en sus vidas y lo que tiene mayor importancia. Siguiendo la comprensión de Riessman (1993), las entrevistas se llevaron a cabo en forma de conversaciones dentro de las cuales tanto los participantes como la investigadora participamos en una construcción conjunta de significado.

V. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Este estudio se suma al cuerpo de conocimiento sobre el fenómeno de la diáspora colombiana a partir de los significados locales de esta experiencia en relación con la construcción del sentido de identidad como colombianos/as. Al adoptar una posición desde la autoetnografía, mis vivencias, como investigadora, también fueron expresadas, discutidas e incluidas en este estudio contribuyendo a las intensiones de construir significados multivocales.

Con base en las conceptualizaciones teóricas y metodológicas que informaron este estudio, al asumir la práctica de la terapia narrativa de la re-autoría fue posible dismantelar las nociones políticas y económicas de la migración sacando a la luz una connotación, que aquí se llamó, *macondiana* de la colombianidad. Este término crea una noción de la colombianidad desde las particularidades y cuentos extraordinarios de quienes vivimos la experiencia. La intención de tomar prestado el nombre de Macondo de la novela de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, acompañada del género literario del realismo mágico, fue la de construir realidades de significado con lugar para las tensiones y contradicciones entre conexión/separación y aculturación/re-aculturación en el país nuevo. Macondo, como aquel lugar perteneciente al pueblo en donde se desarrollan nuevos complejos culturales híbridos que dan cabida a la tensión de experiencias contradictorias, es un concepto apto para la comprensión de la diversidad de experiencias migratorias. Si bien el deseo de salir de Colombia habla del deseo de separarse de una realidad colombiana, al mismo tiempo se tiene el deseo de conectarse con ella. Igualmente, el anhelo por entrar en una cultura nueva lleva consigo el deseo por distinguirse de ella especialmente en el Sur de la Florida en donde los cubano, costarricense, venezolano, etc, tiene lugar.

La re-autoría de la colombianidad, trajo consigo implicaciones de aculturación. Este se da a través de la inserción en la cultura nueva trayendo consigo las tradiciones colombianas y dándoles un tono nuevo en el cual los valores que se cultivaron en el territorio colombiano ahora florecen en el nuevo contexto. Esto significa que los valores enraizados en la cultura colombiana, y que se traen

consigo en la migración no se mantienen intactos en el proceso de incorporación en el país nuevo. Por el contrario, estos valores no solo se refuerzan en tanto ahora tienen posibilidades de acción, sino que se transforman al ser mezclados con los valores de la cultura nueva.

Las tramas que se definieron a partir de las conversaciones fueron categorizadas en su carácter de temporalidad: *La decisión de migrar*; *el proceso de llegada*; y *el proceso de aculturación*. También las tramas a nivel de significado definidas tentativamente fueron: *Valores, creencias y esperanzas*; y *definición del si mismo desde la colombianidad y la norte americanidad*. Estas tramas fueron ampliadas hacia otros temas como aquellas relacionadas con *el estatus migratorio, el oportunismo, el idioma, la familia y aspectos de hibridad*.

La trama del *oportunismo* habla de “salir-del-país.” Esto se presentó como una posible alternativa para unos y como resultado de falta de alternativas para otros. Pero para todos, el oportunismo fue adoptado como una idea futurista como miras hacia la construcción de una mejor vida para las futuras generaciones. La *decisión*, como otra de las tramas identificadas a partir de las conversaciones, habla sobre el reconocimiento de los colombianos por el derecho a una mejor vida. Aunque algunos pueden entender la migración como una acción anti-patriota, rehusarse a continuar viviendo bajo el temor, la pobreza y la desigualdad habla, por el contrario, del acto más patriota. Es un acto que reconoce el valor que tenemos como colombianos y el derecho que tenemos de poder expresar nuestros valores colombianos. Se podría decir que esta trama habla del sentido de agencia personal sobre el cual se actúa en búsqueda de espacios en los cuales es posible el desarrollo de prácticas y valores de vida que son importantes para la persona. En vez de ser una decisión de huida, es una decisión de tipo de resistencia, de protesta y, sobre todo, de acción en cuento a la injusticia social en Colombia. Esta decisión nos sitúa como migrantes en circunstancias no solamente de *salida* del país, sino de *entrada* a un país nuevo, siendo esta la siguiente trama identificada. Estas circunstancias de salida/entrada son apoyadas por los lazos familiares tanto en Colombia como en el Sur de la Florida, para quienes ya tenían familiares allí. La conexión con la familia a través de fotos, Internet, teléfono, etc., facilitó el

proceso de adaptación y aculturación el cual fue difícil y doloroso para algunos pero no para otros.

El lenguaje tuvo una consideración significativa para algunos en su proceso de adaptación. Esto se enmarcó dentro de la trama *Espanglish*. Hablar o no hablar inglés, o afinar el conocimiento previo de inglés, o el desarrollo del espanglish fue considerado dentro del proceso de adaptación. Para algunos fue difícil no hablar inglés, pero para otros fue un proceso divertido y no fue un impedimento para desenvolverse en la nueva ciudad. Una de las tramas más significativas fue la llamada la *colombianización de los colombianos*. Esta se refiere a la redefinición de maneras de pensar y de relacionarse con otros y con Colombia gracias a la experiencia migratoria y a la continuación del desarrollo de vida en contexto nuevo. Esta trama se refirió a la reinención de la colombianidad hacia su fortalecimiento y expresión a partir de la migración y que de otro modo no habría tenido lugar. La comida, la música, los valores familiares, las artesanías, accesorios colombianos y la televisión y radio colombianos fueron elementos fundamentales a los que se les dio mayor importancia como símbolos de colombianidad. En el país nuevo, la distinción de la colombianidad toma importancia mientras que en Colombia tal distinción es irrelevante. Es a partir de la separación del país que nos aferramos a nuestras tradiciones y significados de nuestra colombianidad.

Se rescató igualmente el efecto que el nuevo contexto territorial tiene en el proceso de colombianización. Esto se presentó dentro de la trama: *La hibridad: Lo colombiano y lo norteamericano*. Esta trama se refiere a la influencia de lo colombiano y lo americano en el desarrollo de valores y hábitos. En las conversaciones se expresó reconocimiento hacia las contribuciones positivas por parte de la cultura de Estados Unidos como el valor del respeto por el otro, algo que se consideraba importante pre-migración pero solo ahora en el nuevo país su práctica se facilita.

Considerando las complejidades propias del fenómeno de la migración, como se expusieron en este estudio, las posibilidades de investigación son inagotables. Los

resultados obtenidos en este estudio abren algunas posibilidades para continuar expandiendo la comprensión de las experiencias migratorias. Algunas de ellas podrían dirigirse hacia la exploración de diversas variables que afectan la experiencia como las nociones de legalidad e ilegalidad, las cuales no se exploraron en este estudio. Igualmente las distinciones entre las olas migratorias podrían arrojar una interesante mirada hacia el proceso migratorio y la transformación de la colombianidad. Un elemento interesante que no se exploró a profundidad y que al parecer tiene un potencial significativo en la construcción del sentido de comunidad fue el medio electrónico.

REFERENCIAS

- Bruner, J. (1986). *Actual minds, possible worlds*. Cambridge: Harvard University Press.
- Collier, M. W. y Gamarra, E. A. (2001). *The Colombian Diaspora in South Florida*. Florida: Latin American and Caribbean Center Publication Network.
- Ellis, C. y Bochner, A. (2000). Autoethnography, personal narrative, reflexivity: Researcher as subject. In N.K. Denziny y Y.S. Lincoln (eds) *Handbook of qualitative research* (segunda edición). Thousand Oaks: Sage.
- Gadamer, H-G. (1995). *Truth and method*. London: Continuum.
- Guarnizo, L. E. (2004). La migración transnacional colombiana: Implicaciones teóricas y prácticas. En *memorias del seminario sobre migración internacional colombiana y la conformación de comunidades transnacionales*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Bogotá.
- Kvale, S. (1996). *Interviews: An introduction to qualitative research interviewing*. Thousand Oaks: Sage.

- Lather, P. (1991). *Getting smart feminist research and pedagogy within the postmodern*. New York: Routledge.
- Mishler, E. G. (1986). *Research interviewing: Context and narrative*. Cambridge, MA: Harvard University.
- Palacio, J. y Gosling, P. (1997). La imagen de Colombia y su influencia en la identidad social de los colombianos. *Investigación y Desarrollo*. 6 (77).
- Reed-Danahay, D. E. (1997). *Auto/Ethnography: Rewriting the self and the social*. New York: Berg.
- Riessman, C. K. (1993). *Narrative Analysis*. Newbury Park, CA: Sage publications.
- Rossman, G., & Rallis, S. (2003). *Learning in the field: An introduction to qualitative research*. Thousand: Sage.
- Scout-Hoy, K. (2002). The visitor: Juggling life in the grip of the text. In A.P. Bochner and C. Ellis (eds). *Ethnographically Speaking: Autoethnography, Literature and Aesthetics*. Oxford: Altamira Press.
- Smith, L. T. (1999). *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*. Dunedin: University of Otago.
- White, M. (2007). *Maps of narrative practice*. New York: W.W. Norton Inc.
- White, M. y Epston, D. (1990). *Narrative means to therapeutic ends*. New York: W.W. Norton Inc.
- Yudice, G. (November-December, 2005). Miami: Images of a latinopolis. *NACLA Report on the Americas*. 39 (3), (pp-35-39)

QUITAR LOS ESPACIOS QUE HAY EN LA PRIMERA Y SEGUNDA LÍNEA PARA QUE TODAS LAS REFERENCIAS EN TODOS LOS ARTICULOS QUEDEN IGUALES..